Hacia un nuevo paradigma de Moche: interpretaciones acerca de la relación entre las tradiciones culturales Moche y Gallinazo

Towards a new moche paradigm: interpretations about the relationship between the cultural Moche and Gallinazo traditions

Israel Tinoco Cano
Universidad Complutense de Madrid

Resumen: Actualmente se vive en la Mochicología[1] un momento de revisión y reinterpretación de las teorías sobre el origen de Moche[2], que es producto de la formulación de inéditas propuestas acerca de la relación entre la tradición cultural Gallinazo y Moche. En este artículo se hace un repaso cronológico de las principales investigaciones arqueológicas relativas a la Cultura Gallinazo y la Cultura Moche y, finalmente, se presentan las recientes interpretaciones respecto a la relación Gallinazo-Moche, junto con una breve exposición de carácter hipotético dedicada a vislumbrar los procesos de formación del fenómeno conocido como Moche.

Palabras clave: Arqueología, Perú, Costa norte, Larco, Moche, Gallinazo

Abstract: Nowadays, the Mochicologia is undergoing a revision and reinterpretation period about the theories of Moche´s origin, as a result of the unprecedented development of unknown proposals on the relationship between cultural Gallinazo and Moche tradition. This article is a review of the major archaeological research dealing with Gallinazo Culture and Moche Culture. It finally presents the recent interpretations on the relationship between Gallinazo and Moche, along with a brief discussion of a hypothetical nature dedicated to glimpse formation processes of the phenomenon known as Moche.

Keywords: Archaeology, Peru, North coast, Larco, Moche, Gallinazo

---

[1] Definimos el término Mochicología como la tendencia arqueológica que se ocupa del estudio de los testimonios materiales de la Cultura Mochica o Cultura Moche, así como la historia de las investigaciones arqueológicas sobre esta cultura.
The term Mochicología is defined as the archaeologic approach which studies the material remains of the Mochica Culture or Moche Culture, as well as the history of the archaeologic research of this culture.

[2] En la actualidad se emplea el término de Moche pues resulta más adecuado para referirse tanto a las manifestaciones materiales de la Cultura Mochica/Moche como a las sociedades prehispánicas que lo conformaron.
Nowadays, the term Moche is used because it is more appopriate to refer to both the material remains of the Mochica/Moche Culture and to the prehispanic societies that shaped it.

I. Introducción: La "Mesa Redonda de Chiclín"

En agosto de 1946 se celebró en la Hacienda Chiclín (valle de Chicama, departamento de La Libertad) la Mesa Redonda de Chiclín que auspiciada por Rafael Larco Hoyle y el Instituto de Investigaciones Andinas de Nueva York reunió a los arqueólogos estadounidenses que participaban en aquellos días en el "Proyecto Valle de Virú"; casi todos estos arqueólogos eran por entonces reconocidos a nivel mundial, como Wendell Bennett, Junius Bird, James Ford, Julian Steward, W. Duncan Strong o Gordon Willey (Willey 1946). La "Mesa Redonda de Chiclín" marcó un hito importantísimo en la Mochicología, pues en este evento Larco (1948: 7) presentó su cuadro cronológico de las culturas arqueológicas de la costa norte y, además, expuso la secuencia estilística de cinco periodos cronológicos de la cerámica mochica que ha sido, hasta la actualidad, la principal herramienta de datación de los contextos arqueológicos en los que ha aparecido cerámica fina de filiación mochica. Estas investigaciones de Larco fueron compendiadas en su obra de 1948 bajo el título *Cronología Arqueológica del Norte del Perú*.

Aquellos días de encuentro, concordia y debate entre los miembros del "Proyecto Virú" y Larco, una de las máximas autoridades en arqueología peruana, fueron trascendentales en la configuración de la historia cultural de la Cultura Mochica, en tanto que se concertaron dos significativas conclusiones: la primera, fue la confirmación de la posición cronológica anterior de la Cultura Virú con respecto a la Cultura Mochica; y la segunda, fue la validación de las tesis de Larco respecto a la conquista militar del valle de Virú, correspondiente a la Cultura Virú, por parte de la Cultura Mochica.

Actualmente, aquellas conclusiones que de la Cultura Mochica y de su relación con la Cultura Virú –también denominada Gallinazo– que, a fines de los cuarenta, parecían palmarias e irrefutables y que sustentaron el conocimiento de ambas culturas durante los siguientes cincuenta años, se están replanteando; de tal modo, la acumulación en las últimas décadas de nuevos hallazgos arqueológicos parecen delinear un panorama completamente distinto al de hace sesenta años que afecta no solo a los orígenes de Moche sino también al entendimiento de su desarrollo histórico, político y cultural.

II. Rafael Larco Hoyle y la "Cultura Mochica"

La Cultura Mochica está asociada por derecho propio a Rafael Larco Hoyle, pionero de la arqueología en el norte de Perú, descubridor de muchas de las culturas prehispánicas del Antiguo Perú y gran divulgador científico.

Larco encaminó sus pasos hacia el estudio del pasado prehispánico del Perú gracias a la fuerte influencia ejercida por su padre, Rafael Larco Herrera, y a un declarado amor a su patria. Así cuando el padre donó en 1924 su colección personal de cerámica precolombina de la costa norte peruana al Estado español –la cual en la actualidad se exhibe en el Museo de América de Madrid–, Larco se propuso la tarea de reunir una nueva y mayor colección (Evans 1968; Cuesta Domingo 1980). Con el mismo entusiasmo y dedicación que Larco Hoyle consagró a la tarea de adquirir a particulares diversas colecciones y objetos arqueológicos que añadir a su colección privada, asimismo, se dedicó a realizar exploraciones y excavaciones por prácticamente todos los valles norcosteños (Evans 1968). Estos trabajos arqueológicos, esencialmente en necrópolis, procuraron ingentes cantidades de material e informaciones, cuyos exámenes e interpretaciones se plasmaron en una multitud de obras de carácter monográfico. Una de sus publicaciones más

significativas fue *Los Mochicas,* editada en sus primeros dos volúmenes en 1938 y 1939[3], en la que se lanzó a la reconstrucción casi con carácter etnológico de las costumbres, economía, organización social y política, religión y mitos, artes, industrias, militarismo, etc., del pueblo mochica que tan excelsamente estaba representado en las cerámicas. Larco (1938) atribuyó el centro originario de la Cultura Mochica a los valles de Chicama y Moche y, a partir de la aparición y dispersión de los ceramios mochicas encontrados en cementerios y monumentos, delimitó el territorio mochica entre el valle de Chicama en el norte y Nepeña hacia el sur.

Larco fue cabal representante de una arqueología "histórico-cultural", introducida en Perú por el ilustre antropólogo estadounidense Alfred Kroeber; para la corriente "histórico-cultural" un conjunto de objetos que comparten rasgos estilísticos y un mismo ámbito geográfico establece su pertenencia a una "cultura arqueológica", entendido esta como la manifestación material de un pueblo específico (Castillo y Donnan 1994: 145). En consecuencia, la diversidad de estilos cerámicos era la expresión de la diversidad de culturas arqueológicas, en tanto, los cambios estilísticos desde las expresiones más arcaicas hasta formas e iconografías más evolucionadas reflejarían fielmente la historia en términos políticos y étnicos (Makowski 1995: 171).

Las investigaciones arqueológicas de la prehistoria peruana por parte de Larco se orientaron, por ende, hacia la identificación de pueblos definidos territorial y temporalmente por medio de la determinación de sus características estilísticas. No obstante, el interés principal de Larco fue la compresión de la vida y la mentalidad del antiguo poblador del Perú y esa obsesión se reflejó en las monografías dedicadas a cada cultura prehispánica que descubrió; pero, a medida que iba revelando cada nueva cultura también se preocupó, tanto de su ordenación temporal con respecto al resto de culturas arqueológicas, como de su desarrollo cronológico y evolutivo propio. Así, en los primeros años cuarenta, Larco esbozó su secuencia cronológica de la Cultura Mochica; elaborada sobre la base de las diferencias presentadas en las asas estribo de las botellas cerámicas ceremoniales mochicas, Larco reconoció primeramente cuatro tipos estilísticos primordiales –en 1948 añadiría un quinto tipo– que responderían a cuatro fases temporales en el desarrollo histórico mochica. Con la formulación de una secuencia cronológico-estilística, Larco (2001, t. I: 200) contaba con la herramienta idónea para reconstruir la historia cultural de sus mochicas, puesto que sostenía que la evolución de la cerámica se encontraba íntimamente ligada al "desenvolvimiento cultural de los pueblos" y, por consiguiente, permitía vislumbrar el origen, el apogeo y decadencia de la Cultura Mochica. Desde un enfoque "histórico-cultural" la difusión del estilo cerámico mochica desde su núcleo originario a los valles adyacentes podía ser explicada en términos de migraciones o conquistas y, dado el carácter guerrero y vigoroso del hombre mochica encarnado en la iconografía que exhibía numerosas representaciones de escenas de combate y de prisioneros, Larco (2001, t. I: 199-200) interpretó que de manera natural los mochicas se expandieron y conquistaron las tierras al sur de los valles de Chicama y Moche. Concretamente, Larco apunta que la dominación mochica del valle de Virú debió de iniciarse en la tercera fase cronológica de su secuencia, por cuanto se hallaron en Virú ceramios de los estilos Mochica III y IV. Esta interpretación histórica de la "Cultura Mochica" fue la que prevalecía en los años cuarenta cuando Larco concurrió con la plana de arqueólogos norteamericanos del "Proyecto Valle de Virú" y la que, con ciertos matices, ha perdurado hasta nuestros días (fig. 1).

---

[3] De los proyectados ocho tomos de la colosal obra solo se pudo publicar los dos primeros (Larco 1938, 1939); si bien los restantes estaban entonces ya listos para la imprenta, Larco prefirió postergar su impresión para completar ciertas informaciones y fijar cierto orden cronológico (Larco 1966: 11; Kaulicke 2001: 106-107). En 2001 se consiguió editar la obra completa con las correcciones e informaciones complementarias que Larco fue añadiendo hasta su muerte acaecida en 1966.

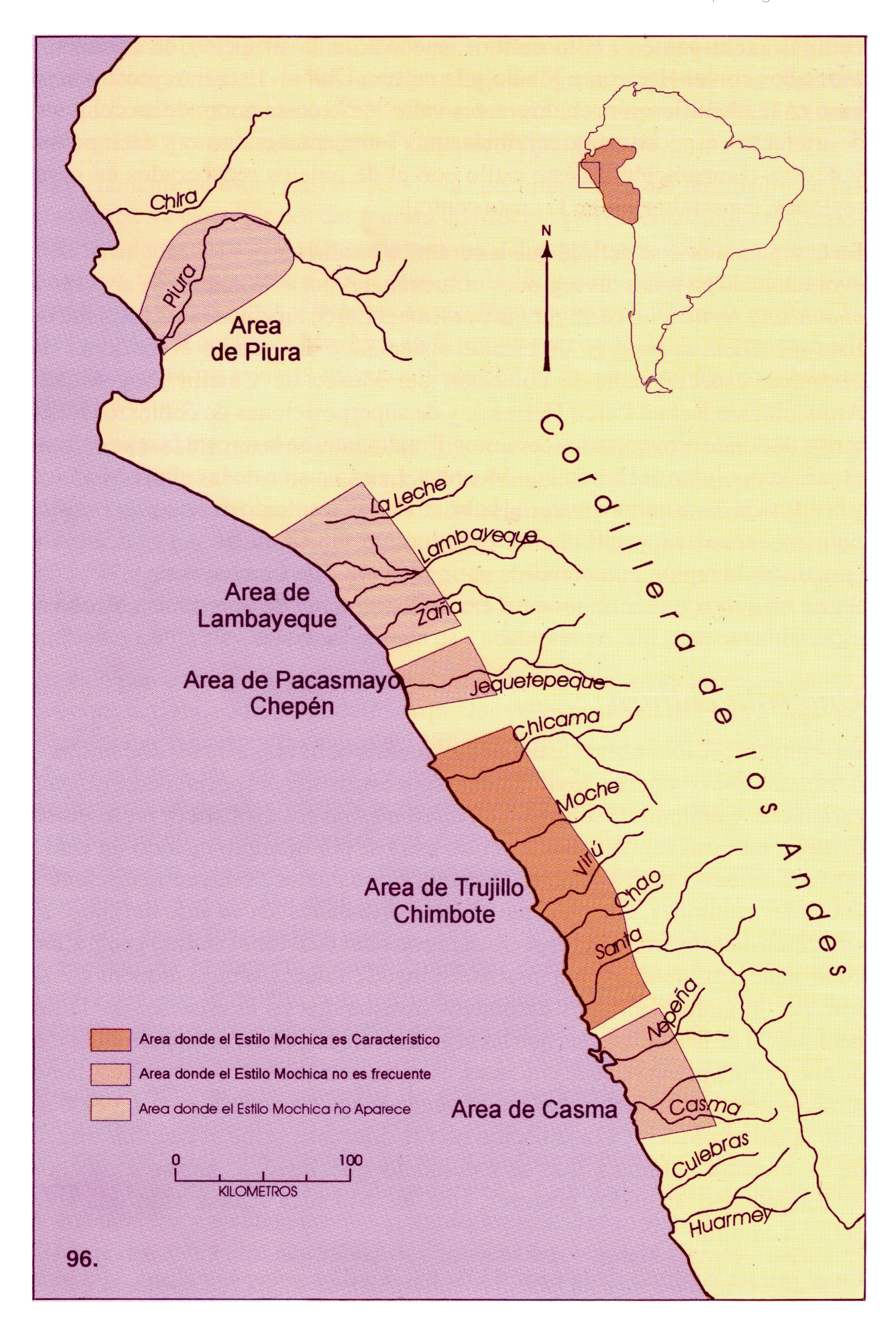


Figura 1. Mapa de la distribución del estilo Mochica en tiempo de Larco (Castillo y Larco 1994: 146, fig. 96)

III. La Cultura Gallinazo o Cultura Virú

En 1936 Wendell Bennett (1950: 15, 17) durante sus prospecciones y excavaciones en el sitio conocido como "Huaca Gallinazo", en el valle de Virú, encontró numerosas muestras de una cerámica muy peculiar caracterizada por su pintura negativa que asoció con una cultura arqueológica a la que denominó Cultura Gallinazo, siguiendo la práctica muy extendida por entonces en arqueología de denominar los estilos cerámicos y las culturas según el topónimo del sitio en el que se descubrían los hallazgos. Bennett, basándose en análisis estilísticos, ubicó cronológicamente la Cultura Gallinazo con posterioridad a la Cultura Mochica. Sin embargo, Bennett no contaba con evidencias estratigráficas que reafirmaran tal suposición cronológica, algo con lo que sí contó poco tiempo después Larco; este, en sus trabajos arqueológicos en el valle de Virú, excavó numerosas tumbas conteniendo abundantes ejemplares de esta representativa cerámica negativa muy parecida a la clasificada por Bennett como Gallinazo (Larco 1945: 1). De modo similar a Bennett, Larco bautizó a la cultura a la que pertenecía este estilo cerámico con el nombre de Cultura Virú, al considerar dicho valle como su centro principal de desarrollo. En la monografía dedicada a esta cultura que intitula *La Cultura Virú* y que publica en 1945, Larco (1945: 3; 1948: 22) localizará el área geográfica de esta cultura en los valles de Virú y de Santa, aunque también indica una representación más reducida en Chicama y Moche. En varios cementerios que Larco (1945: 2) excavó en Virú había enterramientos pertenecientes a los últimos periodos mochicas –Mochica III y IV– superpuestos a otros Virú de la etapa que clasifica como "Auge", información que le conduce a establecer que en este valle el estilo "Virú Auge" fue anterior al mochica; no obstante, puntualiza que en Chicama, "Virú Auge" sería contemporáneo con los periodos iniciales del estilo mochica, puesto que fueron encontrados vasos correspondientes a ambas culturas en un mismo contexto funerario (Larco, 1948: 25). En cuanto al periodo denominado por Larco (1945: 1) como "Virú Decadente", este indica que sobrevivió hasta la dominación Tiahuanaco –posteriormente identificada como Wari–. Otras interesantes informaciones apuntadas por Larco (1945: 1; 1948: 22) hacen referencia a la aparición en varias tumbas del valle de Virú de cerámica híbrida mezclando rasgos Virú y Mochica.

En consecuencia, Larco (1945: 28) sugería en 1945 que tal vez la Cultura Virú fuera la llave que pudiera conectar las tradiciones culturales anteriores como la Cultura Cupisnique y el pueblo Mochica. Empero, en 1948 determina, fundamentándose en análisis estilísticos, que la Cultura Mochica poseyó aproximadamente el 90% de elementos de las precedentes culturas Cupisnique y Salinar y solo el 10% de la Virú (Larco 1948: 25) (fig. 2).



Figura 2. Vaso estilo Virú con decoración negativa representando un animal híbrido entre ave y felino (Makowski 2008: 55, fig. 2)

IV. El "Proyecto Valle de Virú": los Mochicas conquistan Virú

El "Proyecto Valle de Virú" se inició en 1946 como un programa multidisciplinar que pretendía estudiar y reconstruir la historia cultural del pequeño valle norcosteño de Virú (Willey 1953). La interpretación de tipo funcional de las informaciones arqueológicas que realizó el "Proyecto Valle de Virú" permitió agrupar cronológicamente manifestaciones materiales –grupos de viviendas, fortificaciones, sistemas de canales, caminos, etc.– a través de la asociación con la cerámica diagnóstica; de este modo, se fue reuniendo una mayor cantidad de datos que permitieron reconstruir diversas "instituciones culturales", pero, en lugar de examinar la organización sociopolítica, la economía o el sistema religioso por culturas arqueológicas, la unidad de análisis fueron periodos temporales concebidos como etapas culturales (Willey 1953: 1, 9).

Para el periodo cronológico asociado a la cerámica mochica se acuñó el término "Huancaco", que correspondía al mayor sitio con ocupación mochica del valle y que también se utilizó para referirse a la variante regional del estilo mochica en Virú (Ford 1949: 33, 65). Los trabajos de James Ford, encargado de examinar el material cerámico proveniente de los trabajos del resto de los participantes del proyecto, y de Gordon Willey, quien realizó un innovador estudios de patrones de asentamiento, fueron vitales para la reconstrucción cultural del periodo "Huancaco".

Gracias a sus excavaciones en el sitio de Huancaco, Willey (1953: 32, 409) indica que sus características arquitectónicas, correspondientes a un gran conjunto de plataformas y estructuras piramidales con recintos residenciales agregados, son similares a las grandes huacas de los valles de Chicama y Moche pertenecientes a la Cultura Mochica. En cuanto a Ford (1949: 65-66), sostiene que la cerámica fina presente en el valle que bautiza como "Huancaco Decorado" se caracteriza por las típicas vasijas "blanco sobre rojo" y por los "huacos retratos", tipos muy representativos de la cerámica que Larco designó como mochica. Por consiguiente, Ford (1949: 49, 66), manejando una interpretación "histórico cultural", sostiene que el complejo ceremonial Mochica llega a Virú como un estilo cerámico maduro –el Mochica III–, reemplazando abruptamente al culto funerario del periodo Gallinazo; inspirado por las teorías de Larco, concluye que este proceso de reemplazo sería el resultado de una conquista militar del valle de Virú por parte de los mochicas. No obstante, Ford también anotó que tras el impacto mochica la cerámica utilitaria de Virú sufrió pocos cambios, permaneciendo las mismas formas y técnicas que en el Periodo Gallinazo (Castillo y Donnan 1994: 151).

El otro sitio con una destacada presencia mochica fue "Huaca de la Cruz", complejo funerario y residencial excavado por Duncan Strong y Clifford Evans (1952: 171). Las investigaciones estratigráficas de Strong y Evans en "Huaca de la Cruz" fueron concluyentes en el sentido de que el periodo Gallinazo –la Cultura Virú de Larco– precedió temporalmente al Mochica en el valle de Virú, tal como aseveraba Larco y en contra de lo que anotó Bennett una década antes. Las secuencias estratigráficas fueron obtenidas por Strong y Evans principalmente en depósitos de basura, revelando grandes cantidades de cerámica doméstica asociada a estas capas. En este aspecto, el enfoque funcional que distinguió al "Proyecto Valle de Virú" atrajo la atención hacia la cerámica predominantemente utilitaria para definir la cronología, circunstancia inédita hasta entonces en la arqueología peruana cuyo interés había sido el empleo de la cerámica suntuaria funeraria, tanto para la identificación de las culturas arqueológicas como para su estimación cronológica relativa respecto a otros estilos cerámicos (Ford 1949: 36-37; Willey 1953: 9-10).

Pese a todo, en los cortes estratigráficos ejecutados por Strong y Evans en "Huaca de la Cruz", las asociaciones con la cerámica ceremonial se mostraron como el elemento diagnóstico fundamental para datar los contextos. Fragmentos pertenecientes al "Huancaco Decorado" –estilo mochica– aparecieron en la última fase constructiva del sitio, siendo el tipo cerámico con decoración más numeroso y presentándose con relativa frecuencia, por lo que Strong y Evans (1952: 172) sugirieron una final ocupación mochica en "Huaca de la Cruz". Comparando el "Huancaco Decorado" hallado en "Huaca de la Cruz" con la clásica cerámica mochica de Larco, Strong y Evans (1952: 192) percibieron ciertas diferencias, pero, aún así, las semejanzas eran suficientes para considerarlas expresiones de la misma identidad cultural; también pudieron deducir que la presencia mochica en "Huaca de la Cruz" fue tardía, ya que corresponderían a las fases III y IV de la cronología de Larco. Un dato interesante que registraron Strong y Evans (1952: 192, 215, 217) fue que pese a que en "Huaca de la Cruz" el "Huancaco Decorado" reemplaza totalmente a los tipos cerámicos negativos que pertenecen al Periodo Gallinazo, sí que, en algunos casos, los estilos decorativos de la Cultura Gallinazo se mezclaron con aquellos de los conquistadores mochicas y que, incluso, persistieron durante el siguiente periodo cultural conocido como "Tomaval" –de influencia Wari–. Respecto a los tipos de cerámica utilitaria, mencionan que no se percibe un marcado cambio entre el Periodo Huancaco y el anterior Periodo Gallinazo, situación que parecería indicar una continuidad en las costumbres y cultura popular durante el tiempo de influencia o gobierno mochica (Strong y Evans 1952: 192, 213).

Un hallazgo extraordinario realizado en 1946 por Strong y Evans (1952: 14) en "Huaca de la Cruz" fue la tumba del conocido como "Sacerdote Guerrero". Este complejo enterramiento presentaba un personaje central acompañado por su sequito sacrificado; este sepulcro exhibió numerosas y valiosas ofrendas entre las que destacaban dos mazas de guerra fabricadas con madera y un cetro de cobre cuyo extremo presentaba una efigie de la divinidad suprema mochica con colmillos, denominada por Larco *Ai Apaec*. Los distintos objetos ceremoniales asociados a la tumba revelaron con certeza a Strong y Evans la alta dignidad del individuo allí enterrado y su destacado papel político y religioso, así como un prominente rol militar.

Considerada como la primera gran tumba de un señor mochica excavada con métodos arqueológicos, la tumba del "Sacerdote Guerrero" fue particularmente importante porque consolidaba las tesis de Larco acerca de la organización política y religiosa mochica. Por tanto, parecía demostrarse que ciertos individuos de la élite mochica, los gobernantes, aunaban en sus manos el poder militar, económico y divino, tal como había expresado Larco (2000, t. I: 185-186) más de una década antes (Strong y Evans 1952: 192).

Quien dispuso de todas las informaciones de los arqueólogos del "Proyecto Valle de Virú" fue Gordon Willey, investigaciones que compendió en su célebre obra de 1953, *Prehistoric Settlement Pattern in the Viru Valley, Perú*. Las investigaciones de patrones de asentamiento –tendencia denominada como "arqueología de los asentamientos"– de Willey se centraron entre otros sitios destacados, en el "Castillo de Huancaco". Willey (1953: 31-32) afirmó que durante el Periodo Huancaco, momento de la dominación cultural Mochica del valle, la influencia más notable de la presencia mochica se observaba en la gran construcción piramidal de Huancaco. Antes de la expedición al valle de Virú se creía que todo montículo piramidal de adobe era exclusivamente de época y origen Mochica, sin embargo, Willey (1953: 355, 409) destaca que se trataría de un modelo arquitectónico de amplia tradición Gallinazo en Virú. Aunque en su tipología arquitectónica los complejos piramidales de Huancaco exhibían las

mismas características de los montículos fortificados del Periodo Gallinazo Tardío –conocidos como "Castillos"–, empero, Willey (1953: 208, 356) indica que Huancaco presentaba varias características nuevas con respecto a sus antecedentes, como patios, galerías y grandes cuartos ubicados en altas plataformas residenciales. Estas inéditas características arquitectónicas le sugirieron que este centro cumplía una función administrativa o palaciega, por lo que determinó que Huancaco habría sido la probable capital regional mochica en Virú (Willey 1953: 356, 397).

De sus investigaciones Willey (1953: 396) concluye que, si bien muchos de los tipos arquitectónicos y de los patrones de asentamiento del Gallinazo Tardío permanecen en el Periodo Huancaco, el reemplazo total manifestado en la cerámica funeraria de los viejos estilos Gallinazo por vasijas Mochica implicaría más que un cambio cultural, significaría la expansión de los Mochica en Virú en su camino hacia el sur. En definitiva, las hipótesis de Larco de la conquista militar de Virú por parte de los mochicas, bosquejadas en 1938, parecían confirmase con las investigaciones del "Proyecto Valle Virú" más de diez años después.

Trazada la historia cultural de la Cultura Mochica gracias a la secuencia cronológica de Larco, a mitad de siglo XX se inició un nuevo debate suscitado por Steward y la emergente antropología neoevolucionista: la definición exacta de la organización política mochica. Larco (1939: 132) había anticipado este interés anotando en 1939 que el gobierno mochica fue "dinástico, teocrático y omnipotente", postulado completado por Willey (1953: 397) en 1953, en términos de un "estado multivalle", del cual Virú se convirtió en una provincia durante el Periodo Huancaco.

V. Cerámica Mochica y Virú en Vicús

Durante la década de los cincuenta todo parecía indicar que la Cultura Moche[4], sobre la base de los principios tipológicos e iconográficos de Larco y las investigaciones arqueológicas del "Proyecto Virú", había sido por completo reconstruida espacial, temporal e históricamente. Sin embargo, a fines de ese decenio empieza a revelarse en el valle alto de Piura, en el extremo norte del Perú, una cantidad ingente de material afín al estilo mochica procedente de "huaqueos" y excavaciones clandestinas. Objetos de oro, cobre y cerámica estilísticamente similares a lo conocido como mochica comienzan a copar el mercado negro de antigüedades prehispánicas, sorprendiendo por completo a los arqueólogos que no contaban con documentación precisa que explicara este fenómeno y, muchos menos, existían contextos arqueológicos científicamente establecidos (Murro 1994).

Larco, que seguía siendo la máxima autoridad de la arqueología de la costa norte, también se hizo eco de la aparición de estos objetos arqueológicos que parecían proceder en su gran mayoría de la región de Vicús (provincia de Chulucanas, departamento de Piura). Es más, las informaciones proporcionadas por los "huaqueros" parecían sugerir que

[4] A mitad de siglo XX, la nominación de Cultura Mochica dejó paso a la de Cultura Moche, un término étnico-lingüístico como Mochica se reemplazó por otro epónimo del sitio donde se descubrió y caracterizó dicha cultura, es decir, Moche –como término geográfico-arqueológico–.

cerámicas con rasgos Cupisnique, Salinar, Virú y Mochica se encontraban entremezcladas en los mismos contextos con ejemplares de un inédito estilo local bautizado como "Vicús" o, en todo caso, procedían de tumbas vecinas (Guffroy, Kaulicke y Makowski 1989: 125). Ante estos datos, Larco (1965: 7) se apresuró a afirmar que la pluralidad de estilos hallados en esta región sería resultado de proceder de una serie de cementerios de distintas culturas.

Con el mismo entusiasmo que siempre le caracterizó, Larco se dedicó a reunir piezas cerámicas de estilo mochica que provenían de Vicús y contrastarlas con su colección museística, encontrando suficientes rasgos para identificarlas como pertenecientes a las fases I y II. Así pues, Larco (1965: 32) enfatiza que "el cerro de Vicús es el yacimiento más importante de cerámica Mochica I y II encontrado al Norte del territorio Mochica". El hecho de que apareciera este nuevo conjunto de ceramios mochicas en una región como Piura tan distante de su núcleo originario –los valles de Chicama y Moche–, debía ser, según Larco, prueba fehaciente de que los mochicas habían controlado desde muy temprano un territorio aún más vasto de lo que se presuponía (Castillo y Donnan 1994: 150).

Pero, ciertamente, en Vicús concurrían una serie de particularidades que hacía de este fenómeno arqueológico un auténtico "enigma" –según el término empleado por Larco (1967: 71)–; y es que, en esta zona, se daba la presencia de los mismos elementos estilísticos constitutivos que Larco (1965: 32-34; 1966: 50) había apuntado para el origen de la Cultura Mochica: la cerámica Cupisnique, Salinar y Virú –vasos con decoración negativa–. Aumentando más el misterio, parecía que el flamante estilo Vicús compartía características estilísticas con todos estos estilos e incluso con el Mochica; pese a todo, Larco (1965: 7-10) indicó que la cerámica Vicús parecía presentar una mayor semejanza con Virú, por cuanto estaban decoradas con motivos negativos y exhibían formas similares, si bien, aún más burdas. Por consiguiente, apoyándose en argumentaciones tipológico-estilísticas no tuvo mayor dificultad en situar cronológicamente el estilo Vicús al inicio de la secuencia de culturas de su "Época Evolutiva" o "Formativa" –Cupisnique, Salinar y Virú–, anterior a la "Época Auge" –correspondiente a la Cultura Mochica–. En definitiva, Larco (1966: 50; 1967: 7, 71) dedujo que la región de Vicús fue el centro de origen de la cerámica peruana, en tanto que la Cultura Vicús sería una suerte de cultura matriz inductora de estilos y formas, y, por ende, el factor esencial en la formación de las culturas ulteriores.

En aquellos primeros años de los sesenta, todos los indicios parecieran apuntar la posibilidad de que el origen de la Cultura Mochica se hubiese producido en el Alto Piura, es decir, en una región periférica a su área nuclear de Chicama y Moche. En cambio, Larco (1966: 91) en 1966 presenta una teoría ambigua en la que plantea que hombres procedentes de los valles de Chicama, Moche y Virú durante la "Época Evolutiva" fundaron en Vicús una colonia, forjando la tradición mochica que se desarrolló con ciertas diferencias respecto a la original Cultura Mochica; Larco (1966: 92) continúa su exposición sosteniendo que cuando esta colonia llega a Mochica II no siguió la misma trayectoria que la del valle de Chicama, momento en que "este pueblo resolvió apartarse y constituir una unidad política con características propias en su religión, artes, arquitectura, etc.". Esta interpretación tan equívoca en un arqueólogo como Larco, con un palmario pensamiento histórico-cultural, más allá de revelar su desconcierto resulta difícil de asimilar: un mismo grupo étnico, los Mochica, con un desarrollo político uniforme pero cuyo origen se emplazaría en dos áreas tan alejadas geográficamente como Chicama y Piura.

Entre los varios arqueólogos que se lanzaron en aquellos años a interpretar las evidencias de Vicús cabe reseñar a Otto Klein. Al igual que Larco, Klein pretendió situar temporalmente esta cultura inédita a través del análisis de su cerámica y la comparación de ésta con otros estilos perfectamente definidos y ubicados cronológicamente (Murro 1994: 9). Además, realizó el cotejo estilístico de la cerámica mochica piurana con aquella primordial del valle de Chicama con la intención de establecer las relaciones entre ambas regiones; sus conclusiones fueron insólitas, por cuanto resaltó que el estilo mochica de Vicús no se derivó del mochica de Chicama, ni estaba directa o indirectamente influido por él, ya que "su nivel artístico supera a todas luces a su pariente del sur" (Klein 1967: 50). De este modo, Klein sugirió un probable origen y expansión de la Cultura Mochica desde el norte, desde la región de Vicús, hacia el sur, hasta los valles de Chicama y Moche.

La obtención de varios de los primeros fechados radiocarbónicos procedentes de tumbas de la Cultura Vicús por parte del arqueólogo alemán Hans Disselhoff (1968) arrojó cierta luz en el debate pero también produjo bastante desconcierto. Y es que de los seis fechados realizados por Disselhoff en contextos funerarios que contenían cerámica Vicús, a excepción de uno, el resto estaban comprendidos entre el 250 y el 620 d.C., en pleno Periodo Intermedio Temprano, es decir, durante el periodo cronológico asociado en la costa norte con la Cultura Moche (Guffroy, Kaulicke y Makowski 1989: 125). Estos resultados, en consecuencia, parecían apoyar las tesis que empezaban a bosquejarse de una contemporaneidad entre los vicús y los mochicas, y, por tanto, contradecían la hipótesis de Larco de un origen Vicús en los primitivos tiempos de su "Época Evolutiva" (Murro 1994: 10).

Al disponer de un fechado tan tardío como mediados del siglo VII d.C. para el final de la secuencia Vicús, que se había vinculado con la tradición mochica temprano, se puso de manifiesto cierto desfase temporal en el desarrollo estilístico de las áreas mochica de Piura con la de Chicama-Moche (Guffroy, Kaulicke y Makowski 1989: 128). Este desajuste cronológico del mochica de Vicús frente a la secuencia tipológica de la cerámica mochica de Larco será subrayado por el ilustre arqueólogo estadounidense Junius Bird –participante en el "Proyecto Virú"–, quien sugirió que las fases Moche I y II de Vicús podrían ser contemporáneas con las fases cerámicas III y IV del territorio mochica de Larco (Guffroy, Kaulicke y Makowski 1989: 128). Igualmente, también surgieron voces como la de un joven Christopher Donnan, que defendió la cronología tradicional de Larco. Este dilema no pudo resolverse entonces y en la actualidad aún es materia de disparidad de opiniones (v.g. Uceda y Mujica 2003: 346-347).

En aquellos años, finales de los sesenta, los "huaqueros" siguieron revelando en el Alto Piura tumbas que contenían en gran abundancia objetos pertenecientes a un estilo mochica puro, incluyendo ceramios y artefactos de oro y de plata, pero, mayormente, de cobre dorado y plateado (Kaulicke 2001: 136). Los hallazgos más significativos se dieron en el sitio de "Loma Negra", apareciendo enterramientos tan ricos y conspicuos como las "tumbas reales" mochicas que se descubrirían en Sipán (valle de Lambayeque) veinte años más tarde. Consiguientemente, la confusión crecía entre los investigadores, en tanto, las evidencias cerámicas examinadas procedentes de esta región piurana presentaban tal mezcla estilística Vicús, Salinar, Virú y Moche que al menos sugería la posible coexistencia y coetaneidad de estas tradiciones culturales. En este sentido, una interpretación más reciente surgida de las investigaciones del "Proyecto Alto Piura", ejecutado a fines de los ochenta, sugirió que esta región piurana podía haber sido un área de interacción de todas las tradiciones culturales de la costa norte (Makowski 1994).

Otro enigma añadido era el importante paréntesis geográfico que existía entre la supuesta colonia mochica en Vicús y la frontera septentrional del territorio mochica definido por Larco, intervalo que cubría los valles norteños de "La Leche", "Lambayeque", "Zaña" y "Jequetepeque". En este aspecto, Larco (1966: 94) sí conocía la presencia en Lambayeque y Jequetepeque de tumbas con presencia de vasos mochicas de la fase III, IV y V, periodos de madurez del estilo cerámico, pero que interpretó como evidencias del "intercambio comercial y cultural entre los hombres de Lambayeque y los Mochicas".

VI. Los proyectos "Chan Chan-valle de Moche" y "Pampa Grande": la hegemonía del estado Moche en toda la costa norte

La década de los setenta significó una revitalización de las investigaciones arqueológicas en la costa norte con la ejecución de dos grandes proyectos arqueológicos, el "Proyecto Chan Chan-Valle de Moche" y el "Proyecto Pampa Grande", que revelaron nuevos datos que pudieron explicar con cierto grado de convencimiento aquellas manifestaciones mochicas que se conocían en los valles periféricos a su núcleo territorial.

Los proyectos "Chan Chan-Valle de Moche" y "Pampa Grande" heredaron tanto el espíritu multidisciplinar del "Proyecto Valle de Virú" y su interés por una "arqueología de los asentamientos" en un marco geográfico restringido, como la preocupación por desarrollar un enfoque ecológico desde el cual explicar las diferentes configuraciones económicas, políticas y sociales a lo largo del tiempo. Por consiguiente, más que un interés particular en la Cultura Moche, la orientación principal de ambos proyectos fue la identificación de los procesos de urbanización en la costa norte y, fundamentalmente, la definición de las continuidades y discontinuidades entre el patrón urbanístico de la Cultura Moche y de la Cultura Chimú (Shimada y Shimada 1981: 19).

El "Proyecto Chan Chan-Valle de Moche" se llevó a cabo desde 1968 a 1976, centrándose en el valle de Moche, y siendo dirigido por los estadounidenses Michael E. Moseley y Carol J. Mackey (Shimada 1994: 29). Tras la exploración y prospección del valle bajo de Moche, el proyecto fijó su atención en los asentamientos de Chan Chan, el centro urbano y capital del Reino Chimú, y las Huacas de Moche, considerado tradicionalmente como centro político y religioso de la Cultura Mochica.

En cuanto a los trabajos realizados en las "Huacas de Moche", estos proporcionaron significativas informaciones acerca del abandono del sitio y la declinación del estado Moche. La presencia de grandes depósitos aluviales que cubrían la planicie entre las "Huacas del Sol y la Luna" ameritó la interpretación respecto a una probable invasión de arena eólica durante Moche IV (Moseley y Deeds 1982: 32). Dichas investigaciones fueron complementadas por la circunstancia de que materiales Moche V estuvieran completamente ausentes del sitio y que ciertos sectores del área urbana asociados a Moche IV no mostrasen huellas de reutilización tras la deposición de los sedimentos de arena (Moseley y Deeds 1982: 37-38). En definitiva, se infirió que como consecuencia de un grave periodo de crisis medioambiental producto del fenómeno climático conocido como "El Niño", el sitio de Moche fue abandonado al final de la fase IV –alrededor del 550 d.C.– (Moseley y Deeds 1982: 38). Estas evidencias se correlacionaron con los trabajos arqueológicos realizados por Garth Bawden (1977) en el sitio de Galindo, ubicado en el valle medio-alto de Moche, cuya planificación arquitectónica y residen-

cial expresaba un neto carácter urbano y cuyas asociaciones cerámicas mostraban una clara correspondencia con el estilo "Moche V". De este modo, se concluyó que tras el abandono de las "Huacas de Moche", el principal centro político-religioso del valle se trasladó hacia Galindo, zona más propicia para el control de las fuentes de agua.

Theresa L. Topic (1982: 273), una de las participantes en las excavaciones en el sitio de Moche, propuso que la pérdida de poder y prestigio de las "Huacas del Sol y la Luna" tuvo como resultado la retirada de las colonias mochicas en los valles sureños de Virú, Santa y Nepeña, provocando, finalmente, el declive de la Cultura Moche. Dicha interpretación se apoyaba en el hecho de que en estos valles meridionales de la costa norte no se dio presencia de cerámica Moche V, tal como determinaron las prospecciones y excavaciones de Christopher Donnan (1968) en Santa y Donald Proulx (1973) en Nepeña. Las investigaciones de estos dos arqueólogos, contemporáneas a las del "Proyecto Chan Chan-valle de Moche", reforzaron la teoría de Larco y de los miembros del "Proyecto Virú", planteadas veinte años antes, de la Cultura Mochica como un estado expansivo y militarista vencedor de las poblaciones locales Virú/Gallinazo; no obstante, a diferencia de Larco, esta nueva generación de arqueólogos norteamericanos determinó la capitalidad del estado Moche a las "Huacas del Sol y la Luna" y, consecuentemente, apuntaron a una organización sociopolítica de carácter más secular basada en una sociedad de clases fuertemente jerarquizada, en donde la élite gobernante conjugaría un control administrativo y político con un poder religioso (L. Topic 1982: 270-272).

Inspirado en el "Proyecto Chan Chan-Valle de Moche", el "Proyecto Pampa Grande" se realizó entre 1971 y 1976, siendo dirigido por Kent C. Day. En él participaron arqueólogos estadounidenses como Jonathan Haas y el japonés Izumi Shimada, quien se convertiría en uno de los mochicólogos más ilustres.

Si bien el propósito inicial fue el estudio de patrones de asentamiento de los principales yacimientos del valle norteño de Lambayeque, el proyecto básicamente se concentró en el sitio urbano de Pampa Grande. Localizado en el valle medio de Lambayeque, Pampa Grande exhibía una importante extensión y magnitud en sus estructuras monumentales, ofreciendo una extraordinaria oportunidad para estudiar aquellos aspectos vinculados al desarrollo del urbanismo. Así pues, el "Proyecto Pampa Grande" se centró en el estudio funcional y estructural de la arquitectura del asentamiento que, por la recolección superficial de muestras cerámicas, se vinculó cronológicamente con la fase Moche V (Shimada 1976).

Las distintas investigaciones en Pampa Grande revelaron la proliferación de ciertas innovaciones arquitectónicas respecto a los grandes sitios moche de momentos anteriores, como la aparición de técnicas constructivas nuevas o la erección de grandes recintos multifuncionales (Shimada 1994: 147, 157); asimismo, el diseño organizacional del sitio apuntaba una planificación de carácter urbano, como el establecimiento de un sistema de almacenamiento centralizado a gran escala para proporcionar sustento a los numerosos pobladores (Shimada 1994: 220). En definitiva, todo parecía indicar que en Pampa Grande existió una autoridad secular responsable de funciones administrativas, por lo que, unido a su imponente monumentalidad y la abundancia de vasos Moche V se concluyó que fue la capital urbana de un estado Moche V, reemplazando la anterior capital sita en las "Huacas de Moche" (Shimada 1994: 220).

No obstante, los trabajos de Haas (1985) en "Huaca Grande", el complejo de montículos y plataformas del asentamiento, determinaron que "Pampa Grande" surgió primeramente

como un centro ceremonial asociado con tradiciones e instituciones de carácter político-religioso, alrededor de la cual creció apresuradamente el asentamiento (Shimada 1994: 166). De todos modos, la cerámica diagnóstica de estilo Moche V hallada en "Huaca Grande" sugería que su construcción debió de iniciarse al comienzo de esta fase.

La coincidencia temporal del abandono del sitio de Moche, a fines de Moche IV, en un periodo de fuerte estrés ecológico, junto con la pérdida de los territorios sureños, unido a la fundación de Pampa Grande durante Moche V, fueron los argumentos usados por Shimada (1994: 127-128) para sostener que los gobernantes mochica y su séquito se trasladaron desde el área sureña de la costa norte, de Moche hacia Lambayeque, convirtiendo a Pampa Grande en la nueva capital del estado Moche V.

En definitiva, las conclusiones en conjunto respecto a la Cultura Moche de los proyectos Chan Chan-Valle de Moche y Pampa Grande sirvieron para fortalecer las tesis de Larco, si bien, las reformularon adaptándolas al nuevo cuerpo de datos. Dichas conclusiones se pueden sintetizar en los siguientes puntos: primeramente, se confirmó la visión tradicional de la Cultura Moche como un estado centralizado, uniforme y expansivo, pero extendiendo su ámbito territorial a aquellos valles otrora periféricos respecto al tradicional territorio mochica preconizado por Larco –de este modo, cubría ininterrumpidamente todos los valles de la costa norte desde Nepeña en el sur hasta Piura en el norte–; por otra parte, se interpretó que el colapso, al final de Moche IV, de la capital moche ubicada en las "Huacas del Sol y la Luna" fue producto de graves crisis medioambientales que contribuyeron, asimismo, al fin de la hegemonía en los valles sureños conquistados durante Moche III y IV; y, en tercer lugar, se propuso que durante la fase Moche V la nueva capital del estado Moche fue "Pampa Grande", trasladando el núcleo de poder desde los valles de Chicama y Moche hacia Lambayeque.

De nuevo, en los primeros años de los ochenta, en la Mochicología quedaba establecida una sólida explicación del fenómeno cultural Moche y de su evolución histórico-política; empero, la mayoría de los arqueólogos que elaboraron estas teorías como Donnan, Moseley, Lange Topic o Shimada, eran plenamente conscientes que algunas de estas interpretaciones estaban basadas en meras conjeturas, en espera de ser confirmadas por nuevos hallazgos, los cuales, en ciertos casos fueron realizados por algunos de ellos.

VII. Los Mochica del norte y los Mochica del sur

El relativo consenso alcanzado entre los arqueólogos en cuanto a la homogeneidad del estado Moche en toda la costa norte, se comenzó a resquebrajar cuando, a fines de los ochenta, se revelaron en los valles norcosteños más septentrionales extraordinarios descubrimientos, producto en algunos casos, una vez más, del "huaqueo", como la tumba del "Señor de Sipán" en Lambayeque o la cámara funeraria del sitio de La Mina en Jequetepeque. Estos hallazgos, que pusieron en escena nuevamente a la Cultura Moche, fueron acompañados por la puesta en marcha de importantes proyectos arqueológicos a lo largo de todo el litoral norteño: el "Proyecto Alto Piura" en Piura; el "Proyecto Sipán" en Lambayeque; en Jequetepeque el "Proyecto Pacatnamú", el "Proyecto San José de Moro" y el "Proyecto Dos Cabezas"; en Chicama el "Complejo Arqueológico El Brujo"; y en Moche el "Proyecto Huacas del Sol y de la Luna".

De tal importancia eran los nuevos descubrimientos e informaciones que continuamente iban apareciendo en la periferia del área nuclear, y toda vez que se demostró la singularidad, intensidad y prolijidad de estas manifestaciones culturales mochicas, que empezaron a surgir dudas acerca del uniforme modelo de organización sociopolítica del estado Moche. Ya no se podía argüir como hizo Larco que se trataban de préstamos culturales o intercambios comerciales, por lo que surgió de nuevo la necesidad de reevaluar la validez de la clásica secuencia tipológica como herramienta cronológica. De este modo, la comparativa de las inéditas expresiones cerámicas de los valles septentrionales de la costa norte –Piura, Lambayeque y Jequetepeque– con la tipología de Larco –gestada fundamentalmente a partir del material cerámico procedente de Chicama– demostró que al menos fuera del tradicional territorio mochica no se mostraba útil (Castillo y Donnan 1994). La cuestión más relevante era que dicha secuencia cronológica había sido empleada con éxito durante medio siglo para reconstruir la evolución histórica de la "Cultura Moche".

Una respuesta innovadora a estos inconvenientes metodológicos fue la proporcionada por el arqueólogo estadounidense Christopher Donnan –hasta día de hoy el máximo experto en la cerámica y el estilo mochica– y el peruano Luis J. Castillo, quienes dirigían el "Proyecto San José de Moro". Su artículo de 1994 intitulado "Los Mochica del norte y los Mochicas del sur", causó una auténtica sensación por su original propuesta; Castillo y Donnan plantearon la existencia de dos grandes regiones Mochica en la costa norte, una sureña –la definida por Larco abarcando desde Chicama hasta Nepeña– y otra norteña –integrando los valles desde Piura en el extremo norte hasta Jequetepeque al sur–, que se corresponderían con, cuanto menos, dos entidades políticas diferenciadas. Refinando la original secuencia maestra de Larco, Castillo y Donnan elaboraron en base al material norteño una secuencia cerámica general del Mochica norte que subdividieron en "Mochica Temprano" –fase I y II del sur–, "Mochica Medio" –fase III del sur– y "Mochica Tardío" –fase IV y V del sur– que, no obstante, poseería sus propias particularidades en cuanto a formas, decoración e iconografía en cada uno de los valles (fig. 3). De esta manera, cabía la probabilidad de que cada valle Mochica norte hubiera tenido una configuración política diferente y un desarrollo histórico independiente, en contraste, con la entidad estatal centralizada del Mochica sur. La característica principal de la secuencia norteña Mochica respecto a la sureña era la pronunciada escasez de la fase Moche IV, identificada con el estilo corporativo del estado mochica expansivo (Castillo y Donnan 1994: 161); esta significativa carestía parecía demostrar que el estado Mochica sur no conquistó o controló la región más septentrional estableciendo su hegemonía en todo el territorio mochica, como sugería por entonces Shimada (1994), y, por ende, parecía difícil sostener que la fundación de "Pampa Grande" se debiera a las élites gobernantes que al final de Moche IV abandonaron las "Huacas de Moche" (Shimada y Maguiña 1994: 54).

La propuesta de Donnan y Castillo gozó inmediatamente de una amplia aceptación entre los arqueólogos, considerándose indispensable a partir de entonces la elaboración de secuencias cerámicas propias para cada valle como la mejor forma de estudiar la estructura política de cada entidad regional y aproximarse a su desarrollo histórico. Sin embargo, también surgieron acreditadas voces críticas como la del arqueólogo alemán Peter Kaulicke (1998: 108) quien reprocha que justamente la postura general entre el círculo arqueológico haya sido la de buscar incoherencias en las secuencias locales respecto a la monolítica cronología estilística de Larco, en lugar de lo contrario.



Figura 3. Cuadro comparativo de las secuencias de los estilos Mochica Norte y Mochica Sur (Castillo et al. 2009: fig. 6)

Quedaba, por tanto, con la formulación de dos fenómenos culturales mochica y el establecimiento de, como mínimo, dos entidades políticas regionales –o hasta cuatro, si se incluía la particular región del Alto Piura y el valle de Lambayeque–, abierta la posibilidad de que los sucesivos descubrimientos y avances en las informaciones locales que los proyectos estaban proporcionando a lo largo de toda la costa norte pudieran alterar la comprensión global de la estrategia geopolítica de Moche. Fue precisamente, la inédita concepción de Moche como un conjunto de sociedades que compartían una serie de elementos culturales que les atribuía su carácter unitario, la base teórica a partir de la cual se plantearon otras cuestiones distintas a las anteriores, las cuales habían estado más vinculadas hacia una reconstrucción histórico-cultural y/o una identificación del nivel de evolución sociopolítica de la Cultura Moche –jefatura, cacicazgos, estado teocrático, estado secular, imperio–. Es decir, a partir de la comprensión de las diferencias que ahora se presuponían en el grado de desarrollo político de las diversas entidades regionales mochicas y sus relativas autonomías, el énfasis recayó entonces en discernir los diversos mecanismos de poder social, económico e ideológico que confluyeron en la integración de Moche como fenómeno cultural predominante en la costa norte durante el

Periodo Intermedio Temprano –aproximadamente 100 d.C.-800 d.C.–. Este tipo de análisis más propio de una arqueología contextual y una perspectiva antropológica cercana al marxismo estructural es representado fielmente por las tesis de Bawden. Este interpreta la Cultura Moche como ideología política instituida sobre la base de mecanismos rituales y simbólicos, y plasmada en la cultura material, fundamentalmente, a través de la iconografía, la parafernalia religiosa y funeraria y la arquitectura monumental de carácter público y ceremonial (Bawden 1994).

Otra interesante propuesta, en cierto sentido similar a la anterior pero alejada de los postulados neomarxistas, fue la de Makowski (1994) quien, fundamentándose en las informaciones proporcionadas por el "Proyecto Alto Piura" que reiteraban en esta región la intensa convivencia de los estilos Vicús, Salinar, Gallinazo y Mochica, propuso que Moche sería un estado multiétnico constituido como sistema ideológico de cohesión que emergió de la tradición cultural Virú; mientras, Piura sería únicamente una provincia del estado Mochica del norte, conquistado en tiempos anteriores por los portadores de la cultura material Virú-Gallinazo (1994) (fig. 4).

VIII. Gallinazo y Moche: precedencia, coexistencia o dominación

En este periodo de efervescencia de la Mochicología, la década de los noventa, conjuntamente con la aparición cada vez mayor de evidencias Moche en los valles septentrionales de la costa norte que abarcaban todo el espectro de la secuencia cerámica de Larco, se empezó a revelar también con igual intensidad manifestaciones cerámicas identificas con el estilo Gallinazo que aparecían asociadas en los mismos contextos funerarios e incluso en los mismos yacimientos, como en Pampa Grande en Lambayeque o "Dos Cabezas" en Jequetepeque. Curiosamente el patrón de distribución de la ocupación Gallinazo, cada vez mejor conocido, cubría completamente el remodelado territorio mochica, esto es, desde el Alto Piura en el norte hasta Nepeña en el sur. Las clásicas interpretaciones de esta coetaneidad



Figura 4. Mapa con las regiones Mochica Norte y Mochica Sur con los principales sitios arqueológicos (Castillo et al. 2009: fig. 1)

entre Moche y Gallinazo formuladas para los valles meridionales habían resuelto que era producto de la conquista militar de un pueblo sobre otro, pero en los valles septentrionales este escenario geográfico y temporal compartido fue explicado en otros términos. Así en los años noventa, Shimada y Maguiña (1994: 53, 56) indican una aparente coexistencia pacífica de grupos Gallinazo y Moche en el valle de Lambayeque durante los periodos Moche I-III –Moche Temprano y Medio–, en tanto que, para Moche V –Moche Tardío– sugieren la reubicación de gran parte de la población Gallinazo del valle en el sitio urbano de Pampa Grande; de este modo, en Pampa Grande la clase plebeya Gallinazo bajo el yugo de la élite moche fue utilizada como mano de obra (Shimada y Maguiña 1994: 56). Esta hipótesis había sido formulada anteriormente por Shimada (1994: 168-179) a partir de la abundante aparición de fragmentos y vasijas "cántaros cara-gollete" –también denominadas "jarras de cuello efigie"– de tradición Gallinazo en un sector residencial doméstico de Pampa Grande, aislado de las principales áreas ceremoniales y monumentales.

Pese a lo atractivo de esta propuesta de Shimada, recientemente Santiago Uceda y Elías Mujica (2003: 348) se han pronunciado declarando que las piezas que Shimada atribuyó a Gallinazo no se corresponden a un estilo de la élite Gallinazo sino más bien a formas domésticas que perduran entre las poblaciones rurales de la costa norte. Asimismo, Uceda y Mujica (2003: 348) continúan su argumentación subrayando que dado que son las élites las que crean los estilos que los arqueólogos designan como culturas, es la cerámica ceremonial la que va a reflejar las nuevas formas de vida y gobierno en un tiempo y espacio determinado. Este último comentario resume el pensamiento teórico primordial de clara influencia "histórico cultural" que ha predominado en la Mochicología prácticamente desde de sus orígenes. Se trata de la asunción de que la cerámica suntuaria o ceremonial corresponde a la expresión de una identidad étnica dirigida por unas élites que rigen su desarrollo histórico-político. En la actualidad, los arqueólogos se están replanteando la viabilidad de estas perspectivas histórico-culturales como marco interpretativo de unas sociedades prehispánicas cuyas tradiciones culturales y estructuras sociopolíticas son más dinámicas y complejas de lo que se creía hasta ahora. Gran parte de este revolucionario debate surge precisamente por las nuevas interpretaciones que se están conformando respecto a la interacción del fenómeno Gallinazo y Moche.

Un problema básico en la Mochicología ha sido que la asignación estilística Gallinazo en contextos vinculados con Moche ha sido formulada básicamente a partir de la aparición de una cerámica característica conocida como "cántaros cara-gollete" –o "jarras de cuello efigie"–. Esta polémica posee una larga historia pues en momentos tan tempranos como la década de los treinta el arqueólogo alemán Ubbelohde-Doering durante sus excavaciones en Pacatnamú –valle de Jequetepeque– halló en algunos contextos funerarios vasijas de este tipo junto a cerámica mochica, estimando la contemporaneidad de ambas culturas (Castillo y Donnan 1994: 162). Igualmente, en 1949 los arqueólogos del "Proyecto Virú", Strong y Evans (1952: 232, 241) pudieron examinar fotografías proporcionadas por Ubbelohde-Doering de estos "cántaros cara-gollete" admitiendo que mostraban una fuerte similitud con ciertos tipos de cerámica burda Gallinazo identificados para el valle de Virú. Ya en las últimas dos décadas, las excavaciones han proporcionado fragmentos y cerámicas "cántaros cara-gollete" de filiación estilística Gallinazo tanto en la región Moche norte –en "Loma Negra" en el Alto Piura, en "Huaca la Merced" en el valle de La Leche, en "Sipán" en Lambayeque, en "San José de Moro" y "Dos Cabezas" en Jequetepeque– como en la región Moche sur –en "Huaca de la Luna" en Moche, en "Huancaco" en Virú, en el "Castillo de Santa" en el valle de Santa–;

además, curiosamente, estas "jarras de cuello efigie" aparecen asociadas a cerámicas moche de todas las fases estilísticas y no solo se trata de un fenómeno restringido a los contextos funerarios sino que esta coexistencia estilística se ha manifestado también en estructuras monumentales, talleres cerámicos, zonas residenciales, etc. (Uceda y Mujica 2003: 343, 347; Castillo y Uceda 2008) (fig. 5).

Una moderna explicación de estas simultaneidad formulada en los primeros años de esta década y propuesta por Castillo (2003: com. pers.) para "San José de Moro" y Uceda para "Huaca de la Luna" ha sido la de considerar la posibilidad de que estos "cántaros cara-gollete" correspondieran simplemente a cerámica utilitaria Moche (Uceda y Mujica 2003: 348). Más antigua es la consideración de examinar esta concurrencia como arcaísmos, imitaciones o reutilizaciones de vasijas Gallinazo por parte de los Moche (Castillo 2009: 223). Otra interpretación, que revitaliza las tesis de Shimada y Makowski, estima que se tratan de expresiones materiales de dos poblaciones étnicamente distintas, Gallinazo y Moche, que al menos durante ciertos periodos y en algunos valles del área mochica



Figura 5. Cántaro "Cara-Gollete" de estilo Gallinazo (Millaire y Morlion [eds.] 2009: cubierta)

norteña interactuaron y convivieron. Por último, las más recientes interpretaciones aluden a que la aparición conjunta de la cerámica ritual de filiación Mochica y la cerámica domestica representada en los "cántaros cara-gollete" corresponda a dos expresiones de un mismo fenómeno cultural, una vinculada a las élites y otra al pueblo (Castillo y Uceda 2008). Esta propuesta ha sido presentada con éxito entre sus colegas por Donnan, quien en sus excavaciones en el sitio de "Dos Cabezas" ha encontrado frecuentes entierros que mostraban dichas asociaciones.

Esta controversia en la definición de lo Gallinazo y lo Moche, además, ha sacado a la luz la necesidad de revisar las evidencias arqueológicas en la región Moche sur y, en consecuencia, reconsiderar las clásicas teorías acerca de la expansión militar mochica en los valles meridionales, ampliamente aceptadas desde su formulación en los años cincuenta. Una prueba de la "dogmatización" de estas tesis militaristas es la escasez, tras el fin del "Proyecto Virú" y durante la segunda mitad de siglo XX, en la puesta en marcha de proyectos arqueológicos en el valle de Virú. Esta circunstancia afortunadamente se resolvió en 1998 con el inicio por parte de Steve Bourget de excavaciones en el sitio de "Huancaco". Los primeros resultados de los trabajos en este complejo arquitectónico de tipo palacio –tesis también propuesta por Willey en 1953–, considerado tradicionalmente como centro administrativo Moche en Virú, determinaron la práctica ausencia de cerámica Moche y, más específicamente, de la fase Moche IV, diagnóstica para señalar el estado de conquista (Bourget 2003: 266); por el contrario, los materiales cerámicos presentaron formas y alfares que no tenían ninguna relación con la cerámica moche y sí parecen emparentarse con el estilo Gallinazo y el estilo serrano Recuay (Uceda y Mujica 2003: 343). En cuanto a los clásicos parlamentos que exponían las fuertes similitudes arquitectónicas del "Castillo de Huancaco" con las "Huacas del Sol y la Luna", Bourget apreció notables diferencias entre ambas estructuras (Proffitt 2002: 206). En conclusión, Bourget (2003: 266) tímidamente propuso que Huancaco no era un sitio Moche, por cuanto presentaba un largo desarrollo cultural Gallinazo aunque, si bien, en un momento dado se manifiesta cierta influencia Moche, reflejada esencialmente en la presencia de murales con una iconografía de filiación de estilo mochica; empero, concluye que este Periodo Moche, de ningún modo, estaría basado en una vinculación directa con las "Huacas de Moche", por lo que sugiere una entidad política independiente poseedora de su propia identidad cultural (Bourget 2003: 267).

IX. Conclusiones y reflexiones: Moche como sistema religioso

Recapitulando, el tema de la coexistencia Gallinazo-Moche va más allá de un problema estilístico y, a día de hoy, se muestra como una cuestión crucial sin resolver a la espera de nuevas informaciones que sin duda llegarán; pero, entre tanto, plantea serias dudas acerca del grado de comprensión alcanzado respecto del proceso o procesos de formación de Moche, o incluso, qué tipo de fenómeno cultural es lo que actualmente se conoce como Moche. En estos momentos, parece existir un extendido consenso entre los arqueólogos a considerar que aquello conocido como Gallinazo no es más que la cultura material popular –cerámica doméstica– producida en la costa norte durante el desarrollo de las entidades políticas Moche e incluso antes (Castillo 2009: 223). Asimismo, parece claro que el estilo cerámico designado por Larco a la Cultura Virú se correspondería básicamente con los vasos con decoración negativa y que representaría a un estilo suntuario o de élite.

La Mochicología ha consistido principalmente en el estudio del estilo de la cerámica fina ceremonial mochica, de la arquitectura monumental de los grandes centros religiosos-administrativos moche y del complejo ritual funerario de individuos correspondientes a las élites gobernantes. Mientras, el conocimiento que al presente se posee de los patrones de ocupación doméstica, del conjunto de expresiones cerámicas utilitarias o del tratamiento funerario de los estratos bajos de la sociedad Moche es aún muy pobre. Esta insuficiencia se debe en gran parte a que la secuencia cronológica de Larco fue elaborada a partir de cerámica suntuaria procedente primordialmente del valle de Chicama y fundándose en criterios estilísticos; es decir, dicha tipología no sería aplicable para el fechado de las formas cerámicas más simples, que son las que en mayor cantidad los arqueólogos encuentran a la hora de prospectar y excavar yacimientos arqueológicos.

Desde que Larco presentó su secuencia cronológica surgieron voces discordantes que reclamaban precaución en cuanto a su aplicación –*v.g.* Kroeber (1944: 57)–. Pese a ello, se ha seguido empleando como principal herramienta en la reconstrucción histórico-política de Moche y, lo cierto es, que refinando la secuencia maestra se logró avanzar en el entendimiento del fenómeno mochica delineando las dos grandes áreas regionales mochicas, Moche norte y Moche sur. No obstante, esta nueva configuración territorial también se realizó sobre la base de los cambios estilísticos de la cerámica suntuaria y, si bien, produjo importantes informaciones, con el tiempo se pudo apreciar que no permitía reflejar la complejidad de Moche. Como bien expresa Bonavia (2003: 330): "a pesar de la crítica que se le hace a la secuencia que propuso Larco en 1948, se sigue empleando en el fondo la misma metodología".

Pero, a pesar de todo, en la última década se está produciendo una auténtica revolución en la Mochicología, que como toda transformación, se ha gestado primeramente en el cambio de mentalidad –durante mucho tiempo encorsetada en un pensamiento arqueológico histórico-cultural y en una perspectiva historicista– de los arqueólogos en su intento por entender la complejidad y los antagonismos de Moche. Ello se desprende de las palabras de Castillo cuando mantiene: "Creemos que el avance más importante de la arqueología Mochica en los últimos años se debe a esta predisposición de asumir un paradigma más flexible, donde muchas cosas son posibles a la vez, donde el desarrollo tomó formas y direcciones impredecibles" (Castillo *et al.* 2008: 69). El reflejo de esta nueva mentalidad en las flamantes teorías que a día de hoy están circulando, bien pudiera corresponder a la opinión expresada por Donnan, durante largos decenios defensor acérrimo de la "Cultura Moche" y su idiosincrasia étnica, que reinventándose se instituye otra vez más como maestro entre los mochicólogos. Donnan viene sosteniendo hace pocos años que "la goma que mantuvo unidos a todos los Mochicas fue una religión de élite, controlada y propiciada por los estados, un conjunto de prácticas ceremoniales comunes, donde las élites tenían el protagonismo en la representación y teatralización de los mitos que aseguraban la continuidad de la sociedad" (Castillo *et al.* 2008: 70).

Llegados a este punto, la pregunta que surge es por qué en lugar de seguir flexibilizando el paradigma, ya suficientemente dúctil, no se intenta construir un nuevo paradigma a partir de las profusas evidencias proporcionadas por más de un siglo de arqueología mochica; en un terreno menos meta-científico, por qué en la actualidad se siguen admitiendo como credos, teorías como el supuesto origen de Moche en los valles de Chicama y Moche o la expansión mochica hacia los valles del sur, que son producto de una tipología artística –más que principios estratigráficos–, parcializada –producto de una

primordial arqueología histórico-cultural–, sesgada –que no reconoce formas cerámicas utilitarias– y restrictiva –formulada en base a especímenes de Chicama–. Cuanto menos resulta paradójico que aún se sostengan esas teorías que chocan con la plausible conformidad de la diferente complejidad de las entidades políticas Moche, el reconocimiento de la autonomía de sus procesos históricos o la asunción de una diversidad en sus estrategias geopolíticas. Si se ha conseguido asimilar en más de un siglo de Mochicología"que Moche es algo distinto a la Cultura Moche que, a su vez, representaba otra cosa que la Cultura Mochica, o más recientemente aceptar que, por ejemplo, lo Moche de Lambayeque fue un fenómeno cultural distintivo y constituyó una entidad política independiente a lo Moche de Chicama o Piura, e incluso, plantear que los Mochicas pudieron ser Gallinazo en su tradición popular, ¿por qué no proyectarnos un paso más allá?; ¿por qué no cuestionarse lo que hasta el momento ha parecido ser certero en la elaboración de un modelo teórico tan dinámico y complejo como el de Moche identificado como una ideología política que los estados propiciaron y extendieron a lo largo de setecientos años a toda la costa norte? Nuestra propuesta es hacer una nueva lectura de lo cierto, de aquello que las evidencias han demostrado que es realmente la Cultura Moche, esto es, que representa la cultura material de tipo ceremonial y religioso de las élites. Quizá desde lo esencial, lo básico, se pueda formular un nuevo paradigma pero, por supuesto, antes hay que revelar las fisuras del paradigma actual y los inconvenientes derivados de la interpretación de Moche como ideología política.

Por consiguiente, se puede partir de la moderna tesis de Donnan, expresada tan gráficamente respecto a que el "pegamento" que unió a los mochicas y evito la deriva cultural –que se instituyeran como culturas distintas– fue una religión de la élite, que estaría organizada en complejas formas de gobierno, posiblemente en varios estados. Esta propuesta es lógica, cabal y sustentada arqueológicamente, empero, levanta algunas incertidumbres. En concreto, la Mochicología ha revelado que las élites mochicas parece que fueron bastantes menos homogéneas de lo que se pensaba, como se manifiesta en sus patrones arquitectónicos monumentales, tecnologías, cánones artísticos, estilos cerámicos e inclusive en las practicas rituales (Castillo y Uceda 2008). Por tanto, resulta que aquello que hubo de mantener unidos a los mochicas fue la materialización de un poder que emanó de la élite, la cual se caracterizaría por su heterogeneidad y ambigüedad; este sello impreciso es aceptado por los mochicólogos, en tanto, el actual modelo de Moche como ideología política suele ser caracterizado como: procesos históricos diferentes, entidades políticas independientes, fenómenos culturales complejos, estructuras sociales heterárquicas, desarrollos temporales autónomos –*v.g.* desajustes en las secuencias cronológicas– e incluso, retomando viejas tesis, se ha planteado como organizaciones sociopolíticas descentralizadas –jefaturas o cacicazgos–.

Por todo ello, vale la pena cuestionarse, si es que estamos intentando sistematizar un fenómeno, "lo Moche", que tan solo fue particular para una o unas regiones en un determinado momento o, inclusive, que no existió como tal. Pero, entonces, ¿cómo interpretar toda la cultural material que en más de cien años se ha excavado, examinado, clasificado y exhibido causando admiración por su esplendor, belleza y magnificencia? Una hipotética respuesta es que simplemente se corresponda a la infraestructura, a los medios organizacionales y manifestaciones materiales de los diversos aparatos de poder sobre los que se incrusta un inequívoco sistema religioso; dado que las entidades sociopolíticas que existían antes de la emergencia de lo "Moche" parece que eran in-

dependientes, heterogéneas y de adscripción cultural diferente –se cree que pudieron coexistir los grupos costeños Vicús, Salinar y Virú, interactuando, a su vez, con pueblos serranos como Cajamarca y Recuay–, la adopción de un movimiento ideológico[5] debió empotrarse en las particulares estructuras sociopolíticas de cada entidad regional. Si así fuera, la amplia difusión de esta ideología y su integración por parte de las élites debió de producirse, al menos por dos motivos globales: uno, por identificarse con una raíz religiosa de amplia tradición –ya sea andina o norcosteña– que hizo que los pobladores de la costa norte pudieran asimilarla como supuestos naturales o morales sin colisionar con sus respectivas creencias; y, dos, por poseer un reconocido prestigio que favoreció su admisión por parte de los gobernantes y que les debió proporcionar ciertas ventajas –v.g. la sanción de su poder–.

Esta conjetura podría proyectarse en los siguientes términos: un tradicional y prestigioso sistema religioso es adoptado a lo largo de varios siglos y a diferente ritmo por las diversas sociedades de la costa norte cuya identidad cultural –quizá también étnica– Vicús, Salinar y Virú respondían, a su vez, a diferentes configuraciones sociopolíticas y a variados patrones geopolíticos –*v.g.* región de Vicús–. Así, los diversos procesos de interacción, que anteriormente ya se producían entre las distintas entidades ahora "mochicanizadas" se intensificaron como resultado de compartir una misma cosmología, proclamando una afinidad religioso-cultural. En unos setecientos años que dominó la costa norte la religión Moche, las élites, las cuales monopolizaban la liturgia y las prácticas rituales, pudieron concentrar cada vez más poder, tanto en su aspecto explotador y/o en su aspecto colectivo (Mann 1986). No obstante, las modernas evidencias arqueológicas –y de hecho, también varias pretéritas– sugieren interpretar que la gradual "mochicanización" de la costa norte debió de producirse de modo pacífico, al menos sin alterar la cultura material doméstica; este fenómeno es, a la vez, compatible con el hecho de que en las pocas exhumaciones en asentamientos pequeños y rurales que los mochicólogos han emprendido no suele ser extraño hallar tiestos y fragmentos de cerámica fina ceremonial –mochica–, razonable si se interpreta como artefacto simbólico. Durante los periodos de colapso de las entidades prolijamente "mochicanizadas" –*v.g.* Jequetepeque– se observa también la introducción de estilos ceremoniales foráneos que expresan la irrupción de una o varias ideología inéditas, que reemplazan a la debilitada y antigua religión Moche (Castillo 2003).

Por último, cabe sugerir que la génesis de este sistema religioso que engendró lo Moche pudiera encontrarse, como propuso Larco (1948), en el complejo ceremonial y el estilo Cupisnique, poseedor de una iconografía de fuerte carácter religioso y simbólico que en sus diseños, composiciones y formas entronca con la cerámica ceremonial mochica.

Para terminar y continuando con este ejercicio reflexivo, propongo comparar sin ningún fundamento científico lo Moche con una religión aparentemente tan disímil como la católica –la más cercana a mi comprensión– y en un contexto histórico análogo. Desde el siglo VI d.C., el cristianismo integró católicos de distintos países y naciones, de heterogéneas etnias o pueblos, de diferente condición social y económica, y como religión vinculada a las esferas de poder llegó a expandirse por toda Europa bajo la forma de reinos cristianos. Al menos esta analogía suscita la reflexión, aunque también provoca inquietud imaginar las "Huacas del Sol y la Luna" como una suerte de "Vaticano"; a día de hoy, todo pudiera ser.

Bibliografía

BENNET, W. (1949): *The Gallinazo Group, Viru Valley, Peru*. Yale University Publications in Archaeology, n.º 43. New Haven.

BAWDEN, G. (1977): *Galindo and the Nature of the Middle Horizon in the Northern Coastal Peru*. Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
— (1994): "La paradoja estructural: la Cultura Moche como ideología política". En *Moche: propuestas y perspectivas*. S. Uceda y E. Mujica (eds.): 389-412. Pontificia Universidad Católica del Perú y Universidad Nacional de Trujillo, Lima.

BONAVIA, D. (2003): "El Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche: balance y recomendaciones". En *Moche: Hacia el final del Milenio*. S. Uceda y E. Mujica (eds.), T. II: 327-336. Pontificia Universidad Católica del Perú y Universidad Nacional de Trujillo, Lima.

BOURGET, S. (2003): "Somos diferentes: dinámica ocupacional del sitio Castillo de Huancaco, valle de Virú". En *Moche: Hacia el final del Milenio*. S. Uceda y E. Mujica (eds.), T. I: 245-268. Pontificia Universidad Católica del Perú y Universidad Nacional de Trujillo, Lima.

CASTILLO, L. J. (2003): "Los últimos mochicas en Jequetepeque". En *Moche: Hacia el final del Milenio*. S. Uceda y E. Mujica (eds.), T. II: 65-123. Pontificia Universidad Católica del Perú y Universidad Nacional de Trujillo, Lima.
— (2009): "Gallinazo, Vicús, and Moche in the Development of Complex Societies along the North Coast of Peru". En *Gallinazo: an Early Cultural Tradition on the Peruvian North Coast*. J-F. Millaire & M. Morlion (eds.): 223-232. Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California, Los Angeles.

CASTILLO, L. J., J. RUCABADO, M. DEL CARPIO, K. BERNUY, K. RUÍZ, C. RENGIFO, G. PRIETO y C. FRARESSO (2009): "Ideología y poder en la consolidación, colapso y reconstitución del estado mochica del Jequetepeque: El Proyecto Arqueológico San José de Moro (1991-2006)". En *Ñawpa Pacha,* n.º 29: 1-86. Institute of Andean Studies, Berkeley.

CASTILLO, L. J. y C. DONNAN (1994): "Los Mochica del Norte y los Mochica del Sur". En *Vicús*. Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú, Lima.

CASTILLO, L. J. y S. UCEDA (2008): "The Mochicas". En *Handbook of South American Archaeology*. H. Silverman & W. H. Isbell (eds.): 707-729. New York.

CUESTA DOMINGO, M (1980): *Cultura y cerámica mochica*. Ministerio de Cultura, Museo de América, Madrid.

DONNAN, C. (1968): *The Moche occupation of the Santa Valley*. University of California, Berkeley.

EVANS, C. (1968): "Rafael Larco Hoyle (1901-1966)". En *American Antiquity,* vol. 33, n.º 2: 15-19. Society for American Archaeology, Washington D.C.

FORD, J. (1949): "Cultural Dating of prehistoric sites in Virú Valley, Perú". En *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History,* vol. 43, part 1: 29-87. New York.

GUFFROY J., P. KAULICKE y K. MAKOWSKI (1989): "La prehistoria del departamento de Piura: estado de los conocimientos y problemática". En *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos,* vol. 18, n.º 2: 117-142. Lima.

HAAS J. (1985): "Excavations on Huaca Grande: An initial view of the elite at Pampa Grande, Peru". En *Journal of Field Archaeology,* vol. 12, n.º 4: 391-409. Cambridge.

KAULICKE, P. (1998): "Algunas Reflexiones sobre la cronología Moche". En *50 años de estudios americanistas en la Universidad de Bonn.* S. Dedebach-Salazr, C. Arellano, E. Köning, H. Prümers (eds.), n.º 30: 105-128. Bonn.

KROEBER, A. (1944): *Peruvian archaeology in 1942.* Viking Fund Publications in Anthropology, n.º 4. New York.
— (2001): *Memoria y muerte en el Perú antiguo.* Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

KLEIN, O. (1967): "La cerámica mochica: caracteres estilísticos y conceptos". En *Scientia* n.º 131. Universidad Técnica Federico Santa María, Valparaíso.

LARCO HOYLE, R. (1948): *Cronología arqueológica del norte del Perú.* Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires.
—(1938): *Los Mochicas.* T. I. Casa editora La Crónica y Variedades S.A., Lima.
—(1939): *Los Mochicas.* T. II. Casa editora La Crónica y Variedades S.A., Lima.
—(1945): *La Cultura Virú.* Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires.
—(1965): *La cerámica Vicús.* Santiago Valverde S.A., Lima.
—(1966): *Perú. Archaeologia Mundi.* Ed. Juventud, Barcelona.
—(1967): *Vicús 2. La cerámica Vicús y sus nexos con las demás culturas.* Santiago Valverde S.A., Lima.
— (2001) *Los Mochicas.* T. II. Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera, Lima.

MAKOWSKI, K. (1994): "Los Señores de Loma Negra". En *Vicús.* Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú, Lima.
—(1995): "El tiempo y la prehistoria: reflexiones sobre naturaleza del hecho en la Arqueología Andina". En *Boletín del Instituto Riva-Agüero,* n.º 22. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
— (comp.) (2008): "Poder e identidad étnica en el Mundo Moche". En *Señores de los Reinos de la Luna*: 55-75. Banco de Crédito del Perú, Lima.

MANN, M. (1991): *Las fuentes de poder social.* Alianza Editorial. Madrid.

MILLAIRE, J-F. y M. MORLION (eds.) (2009): *Gallinazo: an Early Cultural Tradition on the Peruvian North Coast.* Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California, Los Angeles.

MOSELEY M. y E. DEEDS (1982): "The land in front of Chan Chan: agrarian expansion, reform and collapse in the Moche Valley". En *Chan Chan: Andean Desert City.* M. Moseley y K. Day (eds.): 25-53. The University of New Mexico Press, Albuquerque.

MURRO, J. A. (1994): "Arqueólogos y huaqueros". En *Vicús.* Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú, Lima.

PROULX D. (1973): *Archaeological investigations in the Nepeña Valley, Peru*. Department of Anthropology, Research Report 13. University of Massachusetts, Amherst.

PROFFITT, M. (2002): "Tearing Down Old Walls in the New World: Reconsidering a Moche Site in Northern Peru". En *Chrestomathy: Annual Review of Undergraduate Research at the College of Charleston,* vol. 1: 191-213. Charleston.

SHIMADA I. (1976): *Socioeconomic Organization at Moche V Pampa Grande, Peru: Prelude to a Major Transformation to come*. University of Arizona.
— (1994): *Pampa Grande and the Mochica Culture*. University of Texas Press, Austin.

SHIMADA, I. y A. MAGUIÑA (1994): "Nueva visión sobre la Cultura Gallinazo y su relación con la Cultura Moche". En *Moche: propuestas y perspectivas*. S. Uceda y E. Mujica (eds.): 31-58. Pontificia Universidad Católica del Perú y Universidad Nacional de Trujillo, Lima.

SHIMADA M. e I. SHIMADA (1981): "Explotación y manejo de los recursos naturales en Pampa Grande, sitio Moche V. Significado del análisis orgánico". En *Revista del Museo Nacional,* n.º 45: 19-73. Lima.

STRONG, D. & C. EVANS (1952): *Cultural Stratigraphy in the Viru Valley, Northern Peru: The Formative and Florescent Epoch*. Columbia Studies in Archaeology and Ethnology, n.º 4. Columbia University Press, New York.

TOPIC, T. Lange (1982): "The Early Intermediate Period". En *Chan Chan: Andean Desert City.* M. Moseley y K. Day (eds.): 255-284. The Univesity of New Mexico Press, Albuquerque.

UCEDA, S. y E. MUJICA (2003): "Los estudios sobre Moche al inicio del nuevo milenio". En *Moche: Hacia el final del Milenio*. S. Uceda y E. Mujica (eds.), T. II: 337-349. Pontificia Universidad Católica del Perú y Universidad Nacional de Trujillo, Lima.

WILLEY, G. (1946): "The Chiclín Conference for Peruvian Archaeology, 1946". En *American Antiquity,* vol. 12 (2): 132-134. Society for American Archaeology, Washintong D.C.
(1953): *Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru*. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology Bulletin, n.º 155. Washington D.C.